

Albert M. Kligman

MD, PhD, Profesor Emeritus.

Marzo 17, 1916 – Febrero 9, 2010



El Profesor Albert M. Kligman fue un personaje rico y polifacético. Nació en Filadelfia, ciudad a la que siempre llevó en su corazón, un 17 de marzo, día muy especial ya que coincide con la fiesta de San Patricio, por lo que su cumpleaños fue siempre una doble celebración.

Durante su juventud fue gran gimnasta, bailarín y aviador. Sus primeros estudios universitarios los hizo en el Colegio del Estado de Pensilvania, en donde se graduó en 1939.

Más tarde realizó estudios de Botánica y en 1942 obtuvo el Doctorado en la Universidad de Pensilvania, su Alma mater por excelencia; algunas de sus principales investigaciones fueron sobre la reproducción sexual de los hongos. Posteriormente estudió Medicina y Dermatología en la misma Universidad y en 1951 se inició como profesor e investigador, campos a los cuales se dedicó por el resto de una larga y fructífera carrera, la cual lo llevó a todos los rincones del mundo de donde constantemente era invitado como conferencista.

Fue un investigador nato y un estudioso por excelencia; solía pasar revista de todas las publicaciones de sus campos de interés en las primeras horas de la madrugada; a las siete de la mañana ya estaba con los estudiantes en la universidad, donde siempre asistió puntualmente a todas las actividades académicas del departamento y de los Laboratorios Duhring.

Gran conversador y relator de historias, expresivo y abierto, sus horas de almuerzo las compartía con quienes hacían parte de sus investigaciones. La doctora María Teresa Hojyo y yo tuvimos la buena fortuna de ser parte de esta experiencia única por algunos años.

Personas de todas las partes del mundo vinimos a trabajar con él, como *fellow*, y la primera recomendación que nos daba era: “olvidate de lo que sabes, de ahora en adelante se trata de preguntarte y buscar respuestas”. Así se entrenaron gran cantidad de los que hoy son cabezas de los departamentos de Dermatología en muchas latitudes. Yo tuve colegas americanos, chinos, japoneses, polacos, finlandeses, alemanes, ingleses e italianos; fue una experiencia maravillosa, donde además de trabajar, aprendimos de tolerancia, respeto y colegaje.

El profesor Kligman fue pionero en muchas áreas de la Dermatología, con más de 1500 publicaciones; sobre acné, rosácea, eczemas, fotodaño, envejecimiento, *cosmeceuticals*, técnicas no invasivas para el estudio de la piel y técnicas de bioingeniería, no puede leerse sin encontrar su nombre. En todas estas áreas, sus trabajos y los de sus colaboradores aportaron importantes avances en el estudio de su patología, tratamiento y prevención.

¿Que hubo altibajos en tan largo camino? Sin duda ¿criticas? ¡Claro! La vida es así. Especialmente cuando se abren caminos, pero su gusto por la vida fue inigualable. Me imagino que al final miró para atrás y dijo “What a ride” (¡Que viaje!). Hasta luego, al gran dermatólogo, científico y amigo.

Albert descansó rodeado de sus amores: esposa e hijos, el pasado 9 de febrero.

Dora Molina de Soschin

Dr. Albert M. Kligman

El pasado 9 de febrero del año en curso falleció en la Ciudad de Filadelfia, Pensilvania, E.U.A., el profesor e investigador Dr. Albert M. Kligman. Para las nuevas generaciones esta indudable figura de la Dermatología contemporánea quizá les sea desconocida, pero para algunos de los que aún sobrevivimos, su trayectoria y su destacada labor como investigador es y seguirá siendo invaluable.

En lo personal, me apena y duele mucho su partida, pues tuve la fortuna y el honor de estar a su lado durante mi formación de posgrado por tres años, adscrita al Hospital Universitario de Pensilvania en la Ciudad de Filadelfia, bajo su tutela como “fellow”, en sus múltiples trabajos de investigación, y muy en particular, en lo referente a la fotobiología.

La ayuda y confianza que me confió serán indelebles, ya que más allá del simple trato de jefe y maestro, me consideró siempre como una amiga muy cercana.

Resulta indudable que además de su calidad científica y académica, su cariño y calidez humana fueron para mí, y en esa época difícil de mi vida, fundamentales para mi posterior desarrollo en Dermatología cuando regresara a mi país. Él me insistió en múltiples ocasiones que permaneciera en Filadelfia, pues con dos años más podría trabajar como especialista en enfermedades de la piel y a la vez, adquirir la nacionalidad norteamericana.

Fue nuestro invitado en los cursos, simposios y reuniones que organizamos a través del Departamento de Dermatología del Hospital General “Dr. Manuel Gea González” y tuvo la generosidad durante más de quince años de otorgarnos una beca para que uno de nuestros residentes acudiera a la Reunión Anual de la Academia Americana de Dermatología.

Estoy segura que abundarán los homenajes a su memoria, pero no quise dejar de testimoniar lo mucho que para mí significó el Profesor Albert M. Kligman.

Descanse en Paz.

María Teresa Hojyo Tomoka